

PULP FICTION

Quentin Tarantino, 1994

SIMETRÍA EN EL DESORDEN

Pulp fiction pudiera ser el mayor acontecimiento cinematográfico desde *Ciudadano Kane*, aunque desde el punto de vista formativo haya entre las dos películas tanta distancia como la que separa la torre Eiffel de un club de carretera. Consta de dos historias: la del pistolero Vincent Vega y la del boxeador Butch Coolidge, cuyos destinos colisionan debido a su relación con el gangster Marsellus Wallace. Butch acepta el tongo que le propone Marsellus, pero en lugar de caer a la lona apuesta por sí mismo, gana el combate y escapa con su novia. Su plan se complica cuando ella olvida el reloj que los Coolidge se han venido pasando de generación en generación y Butch tiene que regresar al apartamento, donde le está esperando Vincent para matarlo. Vincent es el esbirro de confianza de Marsellus. Buena prueba de ello es que ha recibido del gangster encargos tan delicados como representarle en Europa o entretener a su esposa. Hasta ahora, Vincent lo había hecho bien, pero esta vez Butch tiene más suerte. Tras matar a Vincent y recuperar el reloj, Coolidge corre a reunirse con su novia. En el camino se cruza con Marsellus Wallace y no duda en atropellarlo. La posterior pérdida del control de su coche, propicia la caída de ambos en manos de unos sádicos que sodomizan a Marsellus, y aun lo habrían matado de no impedirlo Butch. Después de esto, los dos rivales deciden olvidar viejas deudas a condición de que Butch guarde silencio y ponga tierra de por medio.

Otros episodios laterales son el ajuste de cuentas llevado a cabo por Vincent y su colega Jules, la casi muerte de la esposa de Wallace a causa de un revuelto de coca y heroína o el atraco a una cafetería intentado por Pumpkin y Honey Bunny, una pareja de delincuentes de poca monta. La genialidad de Tarantino consiste en trocear la historia en siete bloques narrativos y romper su continuidad reordenándolos de un modo simétrico.

El orden cronológico de estos bloques sería:

1. Liquidación de jóvenes traidores

A primera hora de la mañana, Jules y Vincent se dirigen a recuperar un maletín y saldar una cuenta. Entran en un apartamento ocupado por cuatro jóvenes. Uno de ellos vacía un cargador contra Jules y Vincent, pero sorprendentemente salen indemnes y lo matan. Y también a los demás, excepto a Marvin, de quien Jules se compadece.

2. Liquidación de jóvenes traidores (2ª parte)

Jules y Vincent salen del apartamento, llevando consigo a Marvin. En el interior del Chevy, Vincent mata a Marvin, ensuciando el coche. Jules se dirige a casa de un amigo, Jimmie, desde donde llama a Marsellus. Poco después llega Lobo, que dirige la limpieza del coche y lo lleva hasta un desguace.

3. Atraco en una cafetería

Pumpkin y Honey Bunny deciden atracar una cafetería.

4. Atraco en una cafetería (2ª parte)

Jules y Vincent, que se han despedido de Lobo, desayunan en la misma cafetería. Jules se enfrenta a los atracadores, aunque les deja huir con el dinero del atraco.

5. El boxeador y el gangster

Vincent entra en el bar de Marsellus, llevando el maletín recuperado. En ese momento, el gangster está arreglando un tongo con el boxeador Butch Coolidge. Vincent y Butch tienen un enfrentamiento verbal, pero no llegan a las manos. Marsellus encarga a Vincent que salga con Mia, su joven esposa.

6. Vincent y Mia

Por la noche: Vincent compra heroína y se inyecta una dosis. Luego recoge a la esposa de Marsellus y van a Jackrabbit Slim's, donde cenan y bailan. Al regresar, Mia toma una dosis de heroína que la pone a morir. Vincent logra que la chica se recupere y la deja en casa.

7. El boxeador y el gangster (2ª parte)

En los vestuarios del estadio, Butch tiene un sueño familiar. Luego sale al ring, gana la pelea y escapa en un taxi, para reunirse con Fabienne en un motel. A la mañana siguiente: Butch descubre que Fabienne ha olvidado coger el reloj de los Coolidge y decide ir en su busca al apartamento. Allí encuentra a Vincent, que ha recibido el encargo de liquidarlo. Butch lo mata. En su fuga, atropella a Marsellus. Los dos, contusionados, entran en una casa de empeños, donde son capturados por dos sádicos que sodomizan a Marsellus. Butch logra acabar con sus captores y libera a Marsellus, obteniendo el indulto del gangster a cambio de su discreción sobre el asunto.

Y éste es el montaje de Tarantino:

Atraco en una cafetería

Liquidación de jóvenes traidores

El boxeador y el gangster

Vincent y Mia

El boxeador y el gangster (2ª parte)

Liquidación de jóvenes traidores (2ª parte)

Atraco en una cafetería (2ª parte)

O sea, que Tarantino deja en el centro la única historia contada de principio a fin (demostrando su preferencia por el idilio platónico entre Vincent y Mia) y la flanquea por cada una de las historias divididas en dos trozos, ordenados de forma simétrica en torno al eje.

La mayor habilidad de Tarantino consiste en conseguir que el espectador no se haga en ningún momento preguntas como: ¿y esto a qué viene?, ¿pero éste no estaba muerto? Ahí está la mayor virtud de su trabajo, que habría resultado perfecto a no ser por una escena mal insertada. Es la del sueño del niño Coolidge, en la que el capitán Koons resume la historia de los Estados Unidos a través de la peripecia, sangrienta y escatológica, de un reloj.

Hay dos momentos en que Butch pudiera haber tenido ese sueño: Butch acepta el plan de Marsellus, Butch se adormila en el vestuario a la espera del

combate, (*Sueña*), gana la pelea, escapa en un taxi, hace una llamada para comprobar que las apuestas lo han hecho rico, se reúne con su novia, se acuestan (*Sueña*), descubre que ella ha olvidado coger el reloj, regresa al apartamento para recobrarlo, mata a Vincent, atropella a Marsellus...

La inserción del sueño en la primera opción parece dar a entender que es la batallona tradición familiar de los Coolidge la que impulsa a Butch a ganar la pelea. Pero no es así, ya que el boxeador había decidido su victoria con la antelación suficiente para ordenar importantes apuestas.

La segunda posibilidad es que el sueño tenga lugar durante la noche en el motel. Hasta ese momento, todo lo ocurrido resulta coherente, y también lo que sucede a continuación. Butch, ya fugitivo, tiene una pesadilla en la que el reloj aparece como símbolo de su estirpe; eso explica su frenética búsqueda en la maleta preparada por Fabienne y su furor al no encontrarlo, así como su decisión de volver al apartamento con riesgo de su vida. Por el camino, Butch reflexiona: «Esta es mi Segunda Guerra Mundial y ese apartamento es mi isla de Wake. Puede que sea peligroso, pero en este mundo hay ciertas cosas por las que vale la pena regresar». Así todo cuadra. Sin embargo, Tarantino se decidió por la primera opción.

LOS DIÁLOGOS

Si la mayor virtud de *Pulp fiction* reside en la innovadora reestructuración del tiempo, los diálogos son el segundo elemento en importancia de esta película. Casi siempre corren a cargo de una pareja. Jules-Vincent, Vincent-Mia, Pumpkin-Honey Bunny, Butch-Fabienne... Todos ellos saben conversar, es decir, que primero escuchan al otro y cuando les llega el turno dicen algo que merece la pena ser dicho. Esto no resta la menor naturalidad a sus comentarios:

Jules y Vincent, dos asesinos a sueldo
(se hablan con **respeto**)

«Bueno, el hachís es legal allí, ¿no? –Sí. Las cosas funcionan de este modo: es legal comprarlo, es legal poseerlo y, si eres el propietario de un bar de hachís, es legal venderlo. También es legal llevarlo encima, lo que realmente no importa porque, y fíjate bien en esto, si los polis te detienen, es ilegal que te registren. Los polis en Amsterdam no tienen derecho a registrar a la gente. Pero ¿sabes qué es lo más divertido de Europa? –¿Qué? –Las pequeñas diferencias. Allí tienen la mayor parte de la misma mierda que tenemos aquí, pero allí hay una pequeña diferencia. En Amsterdam puedes comprar cerveza en un cine. Te la sirven en una copa de cristal, como en un bar. En París, puedes comprar cerveza en un MacDonald's. ¿Y sabes cómo llaman a una hamburguesa de un cuarto de libra con queso en París? –¿No la llaman un cuarto de libra con queso? –Nada de eso. Allí emplean el sistema métrico, y ni siquiera saben lo que es un jodido cuarto de libra. –Entonces, ¿cómo la llaman? –Royale con queso. –Royale con queso. ¿Y cómo llaman al Big Mac? –Bueno, un Big Mac es un Big Mac, pero lo llaman Le Big Mac. ¿Y sabes lo que le ponen a las patatas fritas en Holanda, en lugar de ketchup? –¿Qué? –Mayonesa. –¡Joder! –Yo lo he visto. Las ahogan en mayonesa. –¡Aaagh!»

«¿Recuerdas a Antwan Rockamora? Bueno, Marsellus le dio bien por el culo. Y según se ha dicho por ahí, todo se debió a la mujer de Marsellus. –¿Qué hizo? ¿Se la folló? –No, no, no, nada de eso. No fue nada tan malo. –¿Qué pasó

entonces? –Le dio a ella un masaje en el pie. –¿Un masaje en el pie? [Jules asiente con la cabeza] ¿Y eso fue todo? [Jules asiente de nuevo con la cabeza] Después de todo, quien juega con fuego se quema. –¿Qué quieres decir? –No se le da un masaje en el pie a la nueva esposa de Marsellus. –¿No crees que tuvo una reacción un tanto exagerada? Sólo fue un masaje en el pie. Eso no es nada. Yo le daría un masaje en el pie a mi madre. –Ponerle las manos encima a la mujer de Marsellus no es tan malo como comerle el coño, pero estás en el mismo terreno de juego. –Eh, eh, alto ahí. Comer el coño a una zorra y darle un masaje en el pie no es lo mismo. – No he dicho que sea lo mismo, sino que es el mismo terreno de juego. –Tampoco es el mismo jodido terreno de juego. Mira, tocarle los pies a la dama y meterle la lengua en su cueva más secreta no es el mismo terreno de juego, no es la misma liga, ni siquiera es el mismo jodido deporte. Los masajes en el pie no significan una mierda. –¿Le has dado alguna vez un masaje en el pie a un tipo? –Que te jodan. –¿Cuántos? –Que te jodan. –¿Me darías un masaje a mí en el pie? Estoy un poco cansado. –Será mejor que te calles. Empiezo a estar harto.»

Vincent y Mia, el pistolero y la mujer del jefe
(se hablan con **respeto y simpatía**)

«Oí decir que habías hecho un programa piloto. –Esos fueron mis quince minutos en la pantalla. Si hubiera continuado la serie habrían buscado una fórmula para que yo contara un viejo chiste en cada episodio. –¿Recuerdas alguno de esos chistes? –Bueno, sólo tuve la oportunidad de contar uno. –Cuéntamelo. –No. Es realmente malo. –Vamos, no te hagas de rogar. –No. No me gustaría y me sentiría cortada. –¿Lo contaste delante de cincuenta millones de telespectadores, y no me lo puedes contar a mí? Te prometo que no me reiré. –Eso es lo que me temo. –No me refería a eso, tú lo sabes. Quería decir que no me reiría de ti. –No fue eso lo que dijiste, Vince. De todos modos, ahora ya no te lo voy a contar, porque ya le hemos dado demasiadas vueltas.»

Mia: «¿Has pensado en algo que decir? –En realidad, hay algo que quería preguntarte, pero me has parecido una persona muy amable y no quería ofenderte. –Oooh, esto no parece una charla superficial y aburrida para matar el tiempo. Suena como si tuvieras realmente algo que decir. –Sólo si me prometes no molestarte. –No se puede prometer algo así. No tengo ni idea de lo que me vas a preguntar. Podrías preguntarme lo que me vas a preguntar y mi respuesta natural quizá fuera la de ofenderme. En ese caso, y sin culpa por mi parte, habría roto mi promesa. –En ese caso, olvidémoslo. –Eso ya es imposible. Tratar de olvidar algo tan intrigante como esto sería un ejercicio inútil. –¿De veras? ¿Qué piensas de lo que le sucedió a Antwan? –Se cayó por una ventana. –Es una forma de decirlo. Otra sería decir que lo tiraron. Otra sería decir que fue arrojado por Marsellus. Y otra forma sería decir que Marsellus ordenó que lo arrojaran por una ventana por tu culpa. –¿Eso fue así? –No, no lo fue. Pero eso fue lo que oí decir. –¿Quién te lo contó? –Ellos. –Ellos hablan mucho, ¿no te parece? –Desde luego que sí. –Bueno, no seas tímido, Vincent. ¿Qué fue lo que te contaron realmente? ¿Emplearon la palabra que empieza por jota...? –No. Sólo dijeron que te dio un masaje en el pie. –¿Y te lo creíste? –En el momento en que me lo contaron me pareció razonable. –Lo único que Antwan llegó a tocarme fue la mano, cuando me la estrechó el día de mi boda. Luego, no lo volví a ver. Pero cuando los bribones os juntáis sois peores que un grupo de damas de la caridad reunido para coser ropa. [Toma un sorbo de su batido y añade:] Gracias. –¿Por qué? –Por haberme preguntado mi opinión.»

Pumpkin y Honey Bunny, atracadores

(se hablan con **respeto y cariño**)

«¡Los bancos son más fáciles! En un banco federal ni siquiera necesitas un revólver. He oído hablar de un tipo que entró en un banco federal con un teléfono portátil y se lo entregó al cajero. El tipo que esperaba al otro lado de la línea le dijo al cajero: "Tenemos a la hija de este hombre, y si no le da ahora mismo todo su dinero, vamos a matarlo." –¿Y funcionó? –¿Que si funcionó? ¡Joder si funcionó! –¿Le hicieron daño a la niña? –Pues no lo sé. Probablemente, ni siquiera habían secuestrado a ninguna niña. –¿Quieres ponerte a robar bancos? –No estoy diciendo que vaya a robar un banco. Sólo pretendo ilustrar el hecho de que... –¿De modo que no quieres ser ladrón de bancos? –No... –¿Y tampoco más tiendas de licores? – Tampoco... –Bueno, ¿qué otra cosa nos queda? ¿Un trabajo regular? –No en toda la vida. –Entonces, ¿qué? –Este mismo lugar. –¿Aquí? Pero si esto es una cafetería. – Correcto. Estos lugares están asegurados. Lo mismo que los bancos. A los directores les importa un pimiento. Sólo intentan que uno salga por la puerta antes de empezar a derramar cenas por el suelo. En cuanto a las camareras, olvídalas. No se arriesgarán a recibir un balazo por lo que pueda haber en la caja registradora. A los friegaplatos, que apenas reciben un dólar cincuenta por hora, les importa un rábano que le roben al propietario. En cuanto a los clientes, están ahí sentados con la boca llena de comida, y ni siquiera saben lo que están pasando.»

Butch y Fabienne, el boxeador y su novia
(se hablan con **respeto, amor y ternura**)

Esta pareja se comunica a un nivel inferior, como de adolescentes. Basta con escuchar al fiero Butch, que acaba de matar a un hombre con sus propias manos (algo que la taxista resalta de un modo oportuno), llamando a su novia tulipán hermoso, pastel de limón o rayo de sol. Una muestra de diálogo entre estos seres 'inferiores' puede ser la que se produce ante la partida de Butch en busca del reloj: «Lo siento [dice ella]. –No, no lo sientas. Esto sólo significa que no podré desayunar contigo. –Cariño, no quiero que te asesinen por un estúpido reloj. –No te sientas mal cariño. Nada de lo que puedas hacer haría que me sintiera permanentemente enojado contigo. Aquí tienes dinero. Pide esas tortitas y disfruta de un gran desayuno –No vayas. –Estaré de regreso antes de que hayas dicho empanada de frambuesa. –Empanada de frambuesa. –Bueno, quizá no tan rápido, pero sí lo suficiente. ¿De acuerdo?»

FEMENINA

Con la presencia de la mujer en casi todos sus diálogos (incluso cuando se trate de una charla entre hombres, y hasta cuando la mujer no se haga nunca visible, como en el caso de la esposa de Tarantino), "Pulp fiction" se revela no como una película feminista, lo que implicaría tomar partido en un conflicto, sino femenina, es decir, que no hay conflicto, ellas son mejores y cuanto antes lo reconozcamos mejor para todos.

ANÉCDOTAS

Ironía de Tarantino: Travolta se resiste a bailar con Thurman, alegando que no sabe bailar muy bien; Willis enseña a hablar portugués a Medeiros.

OTRAS OPINIONES

“Me ha sorprendido con la forma de narrar, el desplazamiento de los tiempos, que no es un juego arbitrario, sino una permanente inquietud que no se halla tan lejos de la sutileza de Rohmer, y al mismo tiempo la naturalidad de los diálogos.” Günter Grass, Cinelandia 79

“Todo está admirablemente bien hecho: los actores son buenos y cumplen con perfección sus papeles; éstos son en casi todo momento disparatados, pero esto es otra cosa. Hay un considerable talento en la acción, el encadenamiento de las situaciones. En su mayoría son absurdas, pero esto no afecta a la calidad cinematográfica (...) “Pulp fiction” es excelente cine; no estoy seguro de que sea verdaderamente una buena película. Los que la han hecho son, sin duda, listísimos; han probado que saben hacer cine; sería deseable que además fuesen un poco más inteligentes, lo necesario para hacer espléndidas películas.” Julián Marías

“Atractiva, singular y a veces irritante.” Carlos Boyero